

Interacción con el territorio de Ciudad Bolívar: otras formas de hacer hiphop

Fernando Arias Infante Taka

Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá, Colombia)

finfantea@udistrital.edu.co

Introducción

Este artículo se sustenta en una ruta de conocimiento que se transita desde la docencia y la realización de estudios avanzados en la maestría y el doctorado en Estudios Artísticos en la Facultad de Artes ASAB de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en Bogotá, Colombia. Estas experiencias académicas se complementan con reflexiones prácticas del autor, quien es un practicante activo de hiphop en la agrupación Saltimbreking Crew y habitante de la localidad de Ciudad Bolívar.

La investigación se sitúa dentro de los Estudios Artísticos, particularmente desde la línea de investigación en Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Performatividades¹, entendiendo que las prácticas culturales no solo están presentes en lo

¹ Sonia Castillo Ballén, *Documento de línea en Estudios Críticos de las Corporeidades, las Sensibilidades y las Performatividades* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Artes ASAB, 2018), 6. Uno de los retos que conlleva hoy la experiencia de vivir en la complejidad del mundo contemporáneo lo constituye el comprender los modos intersensibles con los que nos relacionamos social y ambientalmente, al evidenciar los principales problemas relacionados con el convivir o el aprender a vivir juntos. Existir es, en todo caso, experiencia intersensible donde interactuamos.

sociocultural, sino que también transitan en lo sociosituado. Siguiendo a Lynette Hunter, se aplica una epistemología que facilita diálogos e intercambios de saberes desde la posición del investigador hacia la comunidad y el territorio, encaminados a una «labor situada»².



Figura 1. Imagen del evento «Entre protestas y propuestas: Ciudad Bolívar escenario de vida y paz» organizado por la agrupación Saltimbreking Crew en el Centro Experimental Juvenil.

² Lynette Hunter, *Entre ensayos y performatividad: los estudios del performance y la política de la práctica* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Artes ASAB, 2021), 25. Lugar al «lado de» las estructuras hegemónicas. «Al lado de» se vuelve un concepto clave en la exploración de la política de las localizaciones sociales no discursivas, las que yo defino como «sociosituadas».

Una mirada al hiphop

El hiphop surge a principios de los años 1970 en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, específicamente en los barrios del Bronx, Queens y Brooklyn. Su origen se encuentra en la música y los encuentros comunitarios en fiestas de barrio (Block Party). DJ Kool Herc, de origen jamaquino, y su hermana Cindy Campbell, son figuras clave en la organización de la primera fiesta de hiphop el 11 de agosto de 1973, en el 1520 Sedgwick Avenue, Bronx. La participación de Cindy Campbell allí denota la presencia de la mujer en el hiphop desde sus inicios.

Cada elemento del hiphop, como el *djing*, *breaking*, *rap* y grafiti, tiene una historia particular. Estos se integran formando lo que se denomina Cultura hiphop. Según Sally (1998), todas estas prácticas eran consideradas subterráneas hasta finales de los años setenta, cuando se reconocieron colectivamente como hiphop. Finalmente, la visibilización del grafiti se consolidó en 1984 con el libro *Subway Art*, de Martha Cooper y Henry Chalfant, considerado desde entonces como la biblia del grafiti.

Diversos actores han contribuido a la evolución y expansión del hiphop, enriqueciendo su narrativa con experiencias de diferentes territorios. A medida que este se globalizaba, los periodistas comenzaron a seguir estas prácticas culturales *underground* incluso antes de que se popularizara el término «rap»³. Este contexto inicial proporciona una base para comprender cómo el hiphop se ha expandido culturalmente a nivel global hasta cosquistarlo casi todo.

En Ciudad Bolívar, el hiphop también evoluciona con la expansión cultural y urbana de Bogotá. Llega a Bogotá a través de los medios de comunicación, de viajeros y migrantes que traían y enviaban información en forma de casetes, VHS o discos de vinilo. También llegaba por medio de tecnología, narraciones, moda, testimonios, música, fotografías, videos y prácticas de baile que se expandieron y arraigaron fuertemente en algunos sectores de la ciudad.

3 Mark Antony, Neal, «The Culture of Hip-Hop», en *That's the Joint*, 97–110 (Nueva York: Taylor & Francis Books Inc., 2004).



Figura 2. Niños bailando *breaking* en la calle.
Fotografía por Martha Cooper.

Desde 2004 se observa un compromiso creciente con el hiphop en Ciudad Bolívar, como da cuenta el compartir y la participación constante de personajes reconocidos en el rap, grafiti y *breaking*. Los eventos son fundamentales para la evolución del hiphop, organizados por colectivos y grupos de autogestión, y también a través de recursos privados y estatales. Además, proporcionan un espacio muy importante para la formación de nuevos talentos y el fortalecimiento de la comunidad hiphop.

Una de las iniciativas que vale la pena destacar y que han permitido visibilizar el hiphop de Ciudad Bolívar es el medio de comunicación alternativo Somos los Medios, desde 2011, gestionado por Fabián Mariño Caicedo, conocido como Natas, rapero, productor musical y comunicador alternativo de la localidad. Allí circula información de eventos, entrevistas, notas y fotografías referentes al hiphop. Esta plataforma ha sido clave en la promoción y consolidación de la cultura hiphop en la localidad, permitiendo un intercambio constante de información y experiencias.



Figura 3. Grafitero pintando.
Fotografía por Martha Cooper.

Ciudad Bolívar: un territorio con desafíos y potencialidades

Ciudad Bolívar es una de las localidades más grandes y pobladas de Bogotá, y enfrenta desafíos significativos, incluyendo violencia, microtráfico, pobreza económica, desempleo y niveles bajos de educación. Además, la contaminación ambiental y la explotación minera de sus montañas y fuentes hídricas agravan las condiciones de vida en la zona. A pesar de estas dificultades, Ciudad Bolívar es hogar de una población resiliente, en su mayoría provenientes de otras regiones de Colombia, que busca mejores oportunidades de vida.

Uno de sus mayores problemas ambientales proviene de la presencia del relleno sanitario Doña Juana, que recibe a diario 6500

toneladas de basura de Bogotá y que genera graves afectaciones en las zonas cercanas. Por su parte, los líquidos contaminantes que se vierten en las afluentes hídricas, como el río Tunjuelo, han generado una contaminación histórica, afectando la salud de los seres vivos y del ecosistema en general. Esta situación resalta la necesidad de una mayor conciencia ambiental y de estrategias para mitigar los impactos negativos en el territorio. Además, la explotación minera a cielo abierto y la construcción ilegal de viviendas en terrenos naturales exacerban los problemas ambientales. Estos factores, combinados con la precariedad económica y social, crean un entorno desafiante para los habitantes de Ciudad Bolívar, quienes a menudo deben enfrentar la falta de oportunidades y acceso a servicios básicos.

A pesar de las adversidades, Ciudad Bolívar es un ejemplo de resiliencia comunitaria. Las familias luchan diariamente por sus derechos y oportunidades, formando una mano de obra esencial para la ciudad. La comunidad se organiza en torno a iniciativas culturales, educativas y ambientales que buscan mejorar las condiciones de vida y preservar el patrimonio cultural y natural del territorio.



Figura 4. Vista desde la casa de la casa de Taka, Ciudad Bolívar.

Territorio⁴ de orígenes muiskas

Ciudad Bolívar, al igual que Bogotá, hace parte del territorio ancestral de los muyskas. En la localidad se han encontrado hallazgos arqueológicos que muestran cómo los habitantes antiguos convivían con la naturaleza. Vasijas de barro, instrumentos musicales, semillas, herramientas de caza y pictogramas son testimonio de una rica historia cultural que ha sido, en gran medida, invisibilizada.

Para las comunidades muyskas, el agua y las fuentes hídricas (lagunas, ríos, nacimientos de agua, quebradas, humedales) son de gran relevancia⁵, concebidas como el epicentro de la creación y la vida. Estas fuentes no solo eran vitales para la supervivencia, sino que también tenían un profundo significado espiritual y cultural reflejado en mitos y relatos de origen. En el presente, estas concepciones ancestrales se ven amenazadas por la modernidad y la explotación indiscriminada de recursos naturales. Un ejemplo reciente es la vandalización de un pictograma relevante para la comunidad muyska, el Varón del Sol, en el territorio de Soacha, al sur de Bogotá. Este acto de violencia cultural refleja la continua lucha que deben encarnar quienes ahora habitan este territorio y que realizan grandes esfuerzos por preservar el patrimonio ancestral en un contexto de marginalización y despojo.

4 Juan Guillermo Ferro Medina y Fabio Lozano Velásquez, *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 24. El territorio, aludiendo a su origen latino (*terra*, tierra, y *torium*, dominio) y su uso histórico político-militar como interacción de poder ubicada geoestratégicamente, es decir, espacial y temporalmente; y, bajo la categoría *terruño* podemos recoger la significación de «país natal», es decir, espacio con el cual se guarda una especial relación de carácter afectivo y simbólico.

5 Álvaro Ariza Vildoza, *Formas de adaptación de la comunidad indígena Muisca de Bosa, frente a la llegada de la ciudad* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013), 10. Es característico de este pueblo la elección de cascadas, grutas, lagos y montañas como lugares de culto, especialmente las lagunas escondidas entre las alturas andinas. Su mitología se relaciona estrechamente con el agua, como se puede observar en sus personajes míticos, historias y leyendas. De los dioses muiskas más conocidos se destacan Chiminigagua, dios supremo y creador; la diosa creadora, Bachue.



Figura 5. Pictograma muyska «Varón del Sol» tapado con pintura.

El rescate de la ancestralidad muyska en la práctica del hiphop es una forma de resistencia cultural. Durante la pandemia de 2021, el Centro Experimental Juvenil (CEJ) de la comunidad muyska del Tunjo se convirtió en un espacio para ensayar *breaking*. El CEJ es un espacio alternativo dedicado a la cultura y la educación ambiental, con más de 20 años de labor en la recuperación del río Tunjuelito y el complejo de humedales El Tunjo. La integración del hiphop con la ancestralidad muyska y la conciencia ambiental en el CEJ ejemplifica cómo las prácticas culturales contemporáneas pueden dialogar con las tradiciones ancestrales para crear nuevas formas de expresión y resistencia. Esta sinergia fortalece tanto la identidad cultural como la conciencia ambiental de la comunidad.

Metodología

El enfoque metodológico que ha sido de utilidad para reunir parte de la información que se escribe aquí proviene del ámbito cualitativo, basado en la observación participante y el análisis reflexivo. En el

grueso de la investigación, de la que este artículo se desprende, se emplean herramientas de los Estudios Artísticos, como la genealogía, la autoetnografía y las entrevistas, para explorar las interacciones entre el hiphop y el territorio de Ciudad Bolívar.

Está en curso un análisis reflexivo de la relación entre el hiphop y el territorio, con foco en cómo las prácticas culturales, a las que este pertenece, pueden influir en la conciencia ambiental y social. Para esto se utilizan registros en videos, documentales, fotografías y textos de los procesos para obtener información relevante y contextualizar los hallazgos. La pregunta de investigación está rondando las siguientes inquietudes, centradas en la capacidad del hiphop para generar conciencia sobre las problemáticas ambientales y sociales del territorio: ¿puede el hiphop contribuir a visibilizar y mitigar estas problemáticas? ¿De qué manera las prácticas culturales pueden influir en la percepción y acción comunitaria respecto a la crisis ambiental y social?

Por su parte, la investigación-creación es empleada como perspectiva política y suelo metodológico para explorar nuevas formas de hacer hiphop que integren la conciencia ambiental y la ancestralidad cultural. Así mismo, se están desarrollando pedagogías alternativas que combinan prácticas artísticas, educación ambiental y activismo comunitario, buscando generar un impacto positivo en la comunidad.

Formulación del problema

La formulación del problema se plantea con la siguiente pregunta central: ¿puede el hiphop generar conciencia sobre las problemáticas ambientales de los territorios? Además de la contaminación y la falta de formación en conciencia ambiental, de lo que ya se ha hablado, se observa explotación a cielo abierto en la cuenca del río Tunjuelo y en los alrededores del parque ecológico Cerro Seco, en donde grandes empresas vienen explotando vorazmente los recursos naturales. Este panorama refuerza la cuestión de si desde el hiphop se puede contribuir a visibilizar estas problemáticas y generar conciencia sobre la crisis ambiental y humana que afecta al territorio y, en consecuencia, a las prácticas culturales y comunitarias. La investigación en curso busca identificar y promover prácticas de hiphop que no solo sean un medio

de expresión artística, sino también una herramienta para la educación y la acción social.

Discusión

El hiphop es una manifestación cultural que se adapta y transforma según el contexto en el que se practique. En Ciudad Bolívar, se observan características distintivas que surgen de la interacción entre la comunidad y su entorno. La investigación que se viene realizando resalta la importancia de reconocer y recorrer el territorio, integrando procesos cotidianos que buscan mitigar problemas específicos y proponer nuevas formas de hacer hiphop. Esta metodología es esencial para comprender cómo el hiphop puede servir como herramienta de resistencia y transformación social en un entorno tan particular como lo es esta localidad.

Las prácticas críticas y decoloniales, como las propuestas por Walsh (2005), son fundamentales en este contexto. Estas prácticas abogan por un pensamiento crítico «otro» y la concepción de un «otro mundo posible», que se aleje de las narrativas dominantes y coloniales. En América Latina hay múltiples evidencias de cómo el hiphop se ha reinventado para abordar y resistir las injusticias sociales y políticas. El hiphop mapuche, que se expresa en lenguas ancestrales, es un claro ejemplo de esta resistencia cultural frente a la represión y la pérdida de identidad.⁶ Este enfoque no solo denuncia las problemáticas sociales y políticas, sino que también fortalece la identidad y el arraigo comunitario.

En Ciudad Bolívar, la integración del hiphop con movimientos ambientales y comunitarios subraya el potencial de este género musical como una herramienta para generar conciencia sobre las problemáticas ambientales. La creación de una escuela de hiphop en el CEJ es una muestra de cómo estas prácticas pueden articularse con la conciencia ambiental y la ancestralidad. La proyección para esta escuela no consiste solamente en ofrecer clases de hiphop, sino que también se

⁶ Jacob Rekedal, «El hip-hop mapuche en las fronteras de la expresión y el activismo», en *Lenguas y literatura indoamericanas*, 7–30 (California: University of California Riverside, 2014).

han desarrollado recorridos por humedales, actividades de siembra de árboles y programas de educación ambiental. De esta manera, el hiphop se utiliza como un medio para involucrar a los jóvenes en la protección del entorno natural y fomentar una relación más profunda con este territorio que habitan.

El hiphop en Ciudad Bolívar también se enfrenta a desafíos significativos, especialmente relacionados con la comercialización y la presión para vincularse a las múltiples tendencias globales tan alejadas de preguntarse por el mundo y sus dinámicas. Cuando esto sucede se puede llegar a una homogeneización de la cultura, diluyendo la identidad y el legado ancestral que le dan su riqueza. Es crucial reconocer este riesgo y trabajar para proteger las formas de hacer hiphop que se arraigan en las realidades locales y resisten la cooptación por las lógicas del mercado global.

Las iniciativas comunitarias, como la escuela de hiphop en el CEJ, muestran que es posible practicar el hiphop de formas alternativas que respeten y valoren la diversidad cultural y el legado ancestral. Además, promueven una educación que valora la identidad local y la solidaridad comunitaria, contribuyendo a la construcción de una vida más esperanzadora y alternativa. Al integrar prácticas artísticas con la educación ambiental y la conciencia ancestral, estas escuelas refuerzan el potencial del hiphop como herramienta de transformación social y cultural.

Con la experiencia de investigación en Ciudad Bolívar se evidencia que el hiphop puede servir como un espacio de encuentro y reflexión crítica sobre las realidades territoriales, impulsando un tejido social que busca soluciones colectivas a los desafíos locales. Sin embargo, también muestra que el hiphop puede ser cooptado por las estructuras de poder, perpetuando un modelo cultural dominado por las lógicas del mercado global. Es esencial continuar apoyando y promoviendo iniciativas que integren el hiphop con la conciencia ambiental y la ancestralidad, como la escuela en el CEJ. Estas fortalecen la identidad y el arraigo comunitario y también ofrecen un modelo de cómo las prácticas culturales contemporáneas pueden dialogar con las tradiciones ancestrales para crear nuevas formas de expresión y resistencia. Al hacerlo, el hiphop en Ciudad Bolívar y en contextos similares alrededor del mundo puede

continuar siendo una fuerza para el bien, promoviendo la justicia social, la sostenibilidad ambiental y la preservación del patrimonio cultural.

En conclusión, el hiphop tiene el potencial de ser una herramienta poderosa para la generación de conciencia y la reivindicación del talento humano en relación con su territorio. Sin embargo, para que este potencial se realice plenamente, es necesario proteger y promover formas de hacer hiphop que resistan la cooptación y la homogeneización cultural. La educación, la comunidad y la conciencia crítica son elementos clave para asegurar que el hiphop continúe siendo una herramienta poderosa para la transformación social y cultural.

Modos de intervenir

La investigación busca visibilizar las luchas ambientales y apoyar procesos comunitarios relacionados con prácticas artísticas. Como señala Collingwood (1993), la actividad estética es una actividad corporativa que pertenece a la comunidad. Desde el CEJ, se propone una escuela que articule el hiphop con otras prácticas artísticas, la ancestralidad muyska y la conciencia ambiental, desarrollando pedagogías alternativas y actividades como recorridos por humedales, siembra de árboles y concientización sobre el cuidado del agua.



Figura 6. Clase de *breaking* para niños en el CEJ, abril de 2023.

La integración de la comunidad en estas actividades es esencial para el éxito del proyecto. Se busca involucrar a los jóvenes y sus familias en la creación de una cultura de sostenibilidad y respeto por el entorno natural. A través de talleres, eventos y actividades comunitarias, se fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el territorio; en todo el proceso la recepción por parte de la comunidad es gratificante y sigue consolidándose y creciendo.

Conclusiones

El hiphop tiene el potencial de ser una herramienta poderosa para la generación de conciencia y la reivindicación del talento humano en relación con su territorio. A través de sus ritmos y letras puede fomentar un entendimiento profundo de las realidades locales y convertirse en un vehículo para la crítica social y la búsqueda de soluciones a las problemáticas comunitarias. En este sentido, el hiphop puede tejer redes sociales y comunitarias que desafían las estructuras opresivas, promoviendo un sentido de identidad y pertenencia arraigado en el legado ancestral. En Ciudad Bolívar esta potencialidad se materializa a través de la interacción entre las prácticas del hiphop y el contexto socioambiental del territorio. La experiencia de la escuela de hiphop en el CEJ demuestra cómo el hiphop puede integrarse con la conciencia ambiental y la ancestralidad cultural, promoviendo una pedagogía alternativa que fomenta la participación comunitaria y la sostenibilidad ambiental.

No obstante, el hiphop también enfrenta el riesgo de ser cooptado por las mismas estructuras de poder que busca desafiar. La comercialización y la presión para conformarse a las tendencias globales pueden llevar a una homogeneización de la cultura, diluyendo la identidad y el legado ancestral que le dan su riqueza. Este fenómeno refuerza el individualismo y la competencia, alineándose con las dinámicas del mercado cultural globalizado y alejando al hiphop de sus raíces comunitarias y contestatarias. En este contexto, es crucial reconocer y fortalecer las formas de hacer hiphop que se materializan de

manera constante en las prácticas vivas de personas y comunidades. Por un lado, el hiphop puede servir como un espacio de encuentro y reflexión crítica sobre las realidades territoriales, impulsando un tejido social que busca soluciones colectivas a los desafíos locales. Por otro lado, puede convertirse en una plataforma que refuerza el individualismo y la competencia, perpetuando un modelo cultural dominado por las lógicas del mercado global.

Iniciativas como la escuela de hiphop, que integran pedagogías comunitarias, ambientales y ancestrales, surgen como faros de esperanza. Estas iniciativas demuestran que es posible practicar el hiphop de formas alternativas, que no solo respetan y valoran la diversidad cultural y el legado ancestral, sino que también ofrecen caminos para superar las complejidades de los territorios. Al promover una educación que valora la identidad local y la solidaridad comunitaria, estas escuelas contribuyen a la construcción de una vida más esperanzadora y alternativa, reafirmando el potencial del hiphop como herramienta de transformación social y cultural.

Esta escuela de hiphop en el CEJ no solo proporciona un espacio para la expresión artística, sino que también actúa como un núcleo de resistencia y conciencia crítica. En sus clases y actividades se promueve una visión del hiphop que está profundamente arraigada en las realidades locales, utilizando la música y el movimiento para conectar a los jóvenes con su entorno y su historia. Este enfoque holístico permite que el hiphop trascienda su papel como entretenimiento y se convierta en un motor de cambio social.

Como se ha dicho antes, a través de la integración de la ancestralidad muyska, en la escuela se ofrece un modelo de cómo las prácticas culturales contemporáneas pueden dialogar con las tradiciones ancestrales para crear nuevas formas de expresión y resistencia. Esta sinergia fortalece tanto la identidad cultural como la conciencia ambiental de la comunidad, proporcionando un ejemplo inspirador de cómo el hiphop puede ser una fuerza para el bien en contextos desafiantes.

Finalmente, el hiphop en Ciudad Bolívar y en iniciativas similares alrededor del mundo tiene el potencial de desafiar las estructuras

opresivas, fomentar la conciencia ambiental y social, y revitalizar el legado ancestral. Sin embargo, para que este potencial se realice plenamente, es necesario proteger y promover formas de hacer hip-hop que resistan la cooptación y la homogeneización cultural. La educación, la comunidad y la conciencia crítica son elementos clave para asegurar que el hip-hop continúe siendo una herramienta poderosa para la transformación social y cultural de territorios como el de Ciudad Bolívar.

Bibliografía

- Banes, Sally. «Break Dancing». En *International Encyclopedia of Dance*, vol. 1, 420–423. Nueva York: Oxford University Press, 1998.
- Castillo Ballén, Sonia. *Documento de la línea de investigación doctoral: Estudios críticos de las corporeidades, las sensibilidades y las performatividades*. 2016.
- Collingwood, Robin George. *Los principios del arte*. Londres: Oxford University, 1993.
- Hunter, Lynette. *Entre ensayos y performatividad: los estudios del performance y la política de la práctica*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Artes ASAB, 2021.
- Medina, Juan Guillermo y Fabio Lozano. *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Naranjo, Juan Pablo. *Las rutas del giro y el estilo*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2006.
- Neal, Mark Antony. «The Culture of Hip-Hop». En *That's the Joint*, 97–110. Nueva York: Taylor & Francis Books Inc., 2004.
- Rekedal, Jacob. «El hip-hop mapuche en las fronteras de la expresión y el activism». En *Lenguas y literatura indoamericanas*, 7–30. California: University of California Riverside, 2014.
- Vildoza, A. A. *Formas de adaptación de la comunidad indígena muisca*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013.
- Walsh, Catherine. *Pensamiento Crítico y Matriz (De)colonial*, 14. Quito: Abya-Yala, 2005.